GALERIA DRAMATICA

Y

CENTRO DE ADMINISTRACION,

COMPRENDIENDO

LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ESPAÑOL Y ESTRANGERO.

DE

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid.
Editor propietario M. P. Delgado.
CALLE DE JESUS Y MARIA, n.° 4.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS QUE SON PROPIEDAD DE ESTA GALERÍA, *publicadas hasta 1.º de Enero de 1876.*

Abadía de Castro.—Abuelito —Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando.—Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo.—Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Alfonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amantes de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado.—Amor de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el empleo.—Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.—Acuerdo municipal.—Andujar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza —Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomberg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su razon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. Pablo.—Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V en Ajofrin —Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche —Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Celos infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte.—Corte del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñada.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja de plata.—Corazon y el dinero.—Celos de Mateo, *zarzuela.*—Calderon.—Carta y guarda pelo.—Cenicienta.—Cerros de Úbeda.—Cortesanos de chaqueta.—Cuadros al fresco.—Clavo ardiendo.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desconfiado.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos doctores —Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dumont y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—Dios castiga sin palo.—Duende del meson, *zarzuela.*—De España á Francia.—D. Quijote.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Escalera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la calle.—Escenas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Espiacion de un delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.—Encapuchado.—El qué dirán y el qué se me da á mí.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fanático por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad —Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra desvíos.—Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, esperanza y osadía.

AVISO A LAS COQUETAS,

COMEDIA EN UN ACTO

POR

Don Manuel Breton de los Herreros.

REPRESENTADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE.



MADRID:
EN LA IMPRENTA NACIONAL.
1844.

Se hallará en la librería de PEREZ, *calle de Carretas, y en la de* CUESTA, *calle Mayor.*



PERSONAS.	ACTORES.
SOFIA.	*Doña Matilde Diez.*
ELVIRA.	*Doña Teodora Lamadrid.*
DON EULOGIO.	*Don José García Luna.*
DON ALBERTO.	*Don Pedro Lopez.*
DON MIGUEL.	*Don Florencio Romea.*
DON MATIAS.	*Don Francisco Lumbreras.*
UN CRIADO.	

La escena es en Madrid.



Jardin con arbolado en el foro: á la derecha del actor en el segundo bastidor y sobre dos ó tres gradas la puerta de comunicacion con la casa: en el primer bastidor del mismo lado habrá tambien algunos árboles, y entre el primero y segundo de la izquierda un pabellon, cuya puerta, colocada igualmente sobre algunas gradas, mira á la de la casa: este pabellon tendrá una ventana en frente del público y á unos seis pies de elevacion: debajo de ella habrá un banco de piedra: y en medio del teatro un velador.

ESCENA I.

ELVIRA. SOFIA. D. ALBERTO.

D. ALBERTO. (*Situado en frente de los bastidores de la izquierda.*)
¡Niñas! ¡Eh, niñas!.... Aquí.

(*Llegan por la izquierda Elvira y Sofia.*)

SOFIA. ¿Qué quiere usted?
D. ALBERTO. ¿De paseo
con esa tranquilidad,
Sofia, y aun no has resuelto
quién ha de ser tu marido?
SOFIA. ¡Marido!.... ¡Nombre tremendo!
D. ALBERTO. Tú eres la primer doncella
que al oirlo tuerce el gesto.
Mas sin duda has olvidado,
dada á locos devaneos,
la postrera voluntad
de Don Saturio Morquecho,
hermano de mi consorte
que Dios haya y tio vuestro
como yo, bien que él lo fue
por el costado materno
y yo por el masculino.
SOFIA. Sí, sí, de todo me acuerdo.
ELVIRA. ¡Pobre señor! Aunque apenas
le traté, mi sentimiento.....
D. ALBERTO. Todos lloramos su muerte
porque era bello sugeto.—
Aun yo, con ser su cuñado,
tambien hice algun puchero.—
Pero no se trata ahora
de rezar preces al muerto:
se trata, como ya he dicho,

de cumplir su testamento,
en el cual hay una cláusula.....

(*Sacando del bolsillo el testamento y recorriéndolo con la vista.*)

Concebida en estos términos:

(*Leyendo.*)

«Item.....

SOFIA. Ya me la ha leido
usted seis veces, lo menos.

D. ALBERTO. Con una hubiera bastado
si no tuvieras tú el seso
dado á componer, Sofia;
pero se acerca el momento
perentorio, indeclinable,
y en la obligacion me creo
de leerte por la vez
postrera.....

SOFIA. Si yo.....

D. ALBERTO. Silencio.

(*Leyendo.*)

«Item. Dejo á mi sobrina
Sofia, hija de D. Pedro....."

SOFIA. *Et cœtera.* Ya sé el nombre
de mi padre y de mi abuelo.

D. ALBERTO. *Et cœtera.* «Veinte mil
duros de dote en dinero....."

SOFIA. Es inútil.....

D. ALBERTO. «Con la expresa
condicion.....»

SOFIA. Bien: ya sabemos.....

D. ALBERTO. Oye.—«De que ha de quedar
tratado su casamiento
antes de espirar el plazo
de seis meses, contaderos
desde la fecha.»

SOFIA. Sí; basta.....
(¡Vaya que tienen los viejos
unas manías.....)

D. ALBERTO. ¿No aceptas

la condicion?

SOFIA. Sí la acepto,
que no son de despreciar
hoy dia veinte mil pesos.

D. ALBERTO. Y para tí sobre todo,
rica en belleza y gracejo,
mas no en bienes de fortuna;
pues tu hacienda es un majuelo
que rinde un año con otro
reales vellon ochocientos;
y aunque yo, más como padre
que como tio os albergo
en mi casa á tí y á Elvira.....

ELVIRA. Mi justo agradecimiento.....

SOFIA. Yo tambien con toda el alma.....

D. ALBERTO. No lo dudo; ni es mi objeto
echároslo en cara; no.
Gracias á Dios mi comercio
prospera. Pero una cosa
es cuidaros, manteneros,
y otra de mi buen cuñado
imitar el noble ejemplo.
Yo tengo un hijo, y no es justo.....

SOFIA. Bien; pero lugar tenemos.....

D. ALBERTO. ¡Linda flema! ¿Pues no sabes
que hoy es el dia postrero.....

SOFIA. ¡Hoy! ¿Cómo..... No puede ser.

D. ALBERTO. (*Consultando el testamento.*)
Fechado está el documento
á las nueve de la noche
en diez y seis de Febrero.

ELVIRA. Somos diez y seis de Agosto.....

D. ALBERTO. Haz la cuenta con los dedos.

SOFIA. Marzo, Abril, y Mayo, y Junio,
y Julio, y Agosto..... Es cierto.—
¡Y parece que fue ayer!
¡Ah! ¡Cómo se pasa el tiempo!

D. ALBERTO. Pero las niñas hermosas
no suelen caer en ello
hasta que el nombre de tia
las despierta de su sueño.

SOFIA. ¡Valga Dios al buen señor!

¿No pudo hacer por completo
la gracia y no precisarme
á que me case tan presto?
A Elvira dejó mil duros
sin condicion.

D. ALBERTO. En efecto;
mas de una á veinte talegas
van diez y nueve, y no es esto
moco de pavo.

ELVIRA. Sofia
tenia mas parentesco
con el difunto que yo.
Ni lo extraño, ni me quejo;
antes estoy, lo repito,
agradecida en extremo
á su generosidad.

D. ALBERTO. Como estabas tú en Toledo
cuando falleció, y Sofia
presente.....

SOFIA. Pero ¿qué objeto
se propuso en sujetarme
á tan urgente himeneo?

D. ALBERTO. Vas á cumplir cinco lustros,
y el celibato en tu sexo
no es el estado mas próspero
aunque sea el mas honesto.
Debes pues agradecerle
la dádiva y el precepto.

SOFIA. ¡Es la libertad tan dulce!....

D. ALBERTO. Pero tiene muchos riesgos.

SOFIA. Ponerme en el compromiso
de casarme con tres luegos.....

D. ALBERTO. ¿Será forzoso decirte
que le inspiró ese proyecto
tu frívolo coquetismo?

SOFIA. Si de ese mal adolezco
no hago mas que obedecer
al instinto de mi sexo.
Poco ó mucho, todas somos
coquetas.

ELVIRA. Yo no. Protesto.....

D. ALBERTO. Pues bien, renuncia á la dote

y campa por tu respeto.

SOFIA. ¡Eso no! Pero las horas
pasan con rápido vuelo.....

D. ALBERTO. Otra podria apurarse,
pero tú que al retortero
llevas tantos pretendientes.....

SOFIA. Son un hatajo de necios.

D. ALBERTO. ¡Oh! no todos. Don Miguel.....

ELVIRA. (¡Ay Dios!)

D. ALBERTO. Es mozo muy cuerdo,
sensible, honrado.....

SOFIA. ¡Ba! un triste
empleado subalterno.....

D. ALBERTO. Es jóven y hará carrera.

SOFIA. Como á las flores el cierzo
agostará su esperanza
un cambio de ministerio.

D. ALBERTO. De temporales políticos
Don Eulogio está á cubierto.
Hombre independiente.....

SOFIA. Sí.

D. ALBERTO. Rico propietario.....

SOFIA. ¡Es viejo!

D. ALBERTO. Pero tiene cualidades
que suplan ese defecto.
Te amará como marido
y como padre.

SOFIA. Lo creo.

D. ALBERTO. ¡Y tiene tan buena pasta!....
Le mandarás como á un siervo.

SOFIA. Eso me seduce un poco;
mas cada vez que le veo
con su peluca atusada.....
Y ¿qué será ¡santos cielos!
cuando le vea sin ella?

D. ALBERTO. ¿Te decides, segun eso,
por Don Matías? ¡Buen mozo
y cumplido caballero!

SOFIA. Deberia preferirle
á los demas, lo confieso;
y acaso no estoy distante
de hacer justicia á su mérito;

pero es celoso, irascible,
y un marido de ese genio.....

D. ALBERTO. Pues si de los tres ninguno
te agrada.....

SOFIA. No sé.....

D. ALBERTO. Otro al puesto.

SOFIA. No señor; eso seria
dar un cuarto al pregonero.....
Elvira, ¿cuál de los tres
es mejor en tu concepto?

ELVIRA. Yo..... (Me pierdo si le nombro,
y si no le nombro miento.)
Soy yo muy jóven, Sofia,
para aventurar consejos
sobre materia tan árdua.

SOFIA. Y usted.....

D. ALBERTO. Tambien yo me abstengo
de votar.

SOFIA. En fin, veré.....

D. ALBERTO. Libre quedas: yo me alejo.....
Cita á los tres aspirantes;
examínalos de nuevo;
elige; vendré á la noche
á saber quién es tu dueño.....

SOFIA. ¡Ah!....

D. ALBERTO. Y á quien Dios se la diere
bendígasela San Pedro.—
Mira: en ese pabellon
tienes papel y tintero.
Mi chico se fue á la Granja
y está libre el aposento.

SOFIA. Sí, señor. Voy ahora mismo.....

D. ALBERTO. (¡Gracias á Dios!.....) Hasta luego.

ESCENA II.

ELVIRA. SOFIA.

SOFIA. ¡Qué apuro, Vírgen del Cármen!
¿A quién citaré primero?....
A Don Eulogio. Al decano

corresponde de derecho
la prioridad; despues
al celoso, y el tercero
á Don Miguel.—Será fuerza
escoger uno de entre ellos.....
(¡y cuando le haya escogido
lloraré por los que dejo!)

(*Sube al pabellon.*)

ESCENA III.

ELVIRA.

Llegó el momento cruel
que temia mi dolor.
Si ha de elegir al mejor
elegirá á Don Miguel.
¡Y yo con ojos serenos,
sin exhalar un suspiro,
siendo el bien solo á que aspiro
le veré en brazos agenos!
¡Oh cómo el tiempo bendigo
cuando un dia y otro dia
en Toledo le veia
y se llamaba mi amigo!
No era gran dicha en verdad
obtener en galardon
de la mas tierna pasion
cortés y fina amistad;
mas siquiera en mis desvelos
de esperanzas me nutria
y no con su daga impía
me traspasaban los celos.
Sofia me arrebató
mí esperanza seductora.
¡Para ella bastó una hora
cuando tantas perdí yo!
Prima, á quien llaman portento
de gracia, y yo de mentiras,
tú no sientes lo que inspiras;
¡yo no inspiro lo que siento!

¿Cómo tantos albedríos
son de tu planta despojos?
¿Qué hechizos hay en tus ojos
ignorados de los mios?—
Pero á distinta deidad
rendimos culto las dos:
yo lo rindo al ciego dios;
tú á la ciega vanidad.—
¡Ah! Si es linda y zalamera
y si ignora Don Miguel
que estoy penando por él,
no es mucho que la prefiera.
¿Será mi labio tan necio
que, á despecho del pudor,
por solicitar su amor
justifique su desprecio?
Fácil quizá me seria,
pues él no es solo en la lid,
evitar con un ardid
que dé la mano á Sofia.
Mas ¿qué digo? Pues nací
con tan infeliz estrella,
¿á qué quitárselo á ella.....
si no ha de ser para mí?
Razon es que me derrote
mi prima; es bella, graciosa,
y tiene, amen de lo hermosa,
veinte mil duros de dote.
Quizá sin los veinte mil
le pareciera un vestiglo,
que hasta el amor de este siglo
es ateo y mercantil;
mas le amo y quiero á su bien
sacrificar mi reposo.
¡Ah! si Miguel es dichoso,
¿qué importa cómo ó con quién?

ESCENA IV.

ELVIRA. D. MIGUEL.

D. Miguel. (*Llegando por la puerta de la derecha.*)
¡Elvira!
Elvira. (El es.) Buenas tardes.....
D. Miguel. ¿No anda por este vergel
mi Sofía? Me lo ha dicho
Juan; y me ha dicho tambien
que ha salido Don Alberto.
Elvira. Sí.
D. Miguel. Mas dichoso que ayer,
tendré ocasion para hablarla
y postrándome á sus piés
rogarla que de mi vida
ó mi muerte sea juez.
Tan variable como hermosa,
ya con palabras de miel
y con miradas de fuego
llena mi alma de placer,
ya en el fondo del abismo
me sepulta su desden;
y vuelta á la alternativa
del almíbar y la hiel;
y yo cada vez mas loco,
mas rendido..... Ya se ve;
tiene una gracia, un encanto.....
Elvira. Sí. (¡Hago yo un lindo papel!)
D. Miguel. Por dicha mas que en mi mérito
confio en el interés
que usted se toma por mí.
Elvira. (¿Hay suplicio mas cruel?)
Con efecto, yo.....
D. Miguel. Y mi pleito
doy por ganado, si usted
en mi favor intercede.
Elvira. (¡Infeliz de mí!) Lo haré.
D. Miguel. ¿Dónde está?
Elvira. En el pabellon.

D. MIGUEL. Pues vamos, y de una vez.....

ELVIRA. ¡No! (¡Dios mio!....) Esa impaciencia
lo echará todo á perder.
Usted no sabe quizá
que ese suspirado bien
le disputan dos rivales.

D. MIGUEL. ¿Qué escucho! Amante novel,
ignoraba..... Cinco dias
creo que hace...., cinco ó seis,
que la trato. Así que vine
de Toledo, recordé
que vivia en esta casa
mi amiga de la niñez.

ELVIRA. Gracias.

D. MIGUEL. ¡Dichosa visita!

ELVIRA. (Maldígala Dios, amén.)

D. MIGUEL. Vi á Sofia, me miró,
y como el incauto pez.....
Pero ¡qué casualidad!....
¡Ser usted su prima.....

ELVIRA. Pues.

D. MIGUEL. Se dará usted á sí misma
el mas cordial parabien.....

ELVIRA. Ciertamente..... (¡Yo me ahogo!)

D. MIGUEL. Seremos primitos: ¿eh?
¡Qué dicha!.... Los dos rivales
no me pasan de la nuez.
¿Preferirá á alguno de ellos?

ELVIRA. Mucho lo temo.

D. MIGUEL. ¡Ay! ¿A quién?—
No los conozco.

ELVIRA. Esta tarde,
ó se resigna á perder
veinte mil duros de dote,
ó elige uno de los tres.
Ahora los está citando.....

D. MIGUEL. Ya estoy yo aquí. ¡Yo seré
el primero!

ELVIRA. ¡No, por Dios!
Se pierde usted, D. Miguel,
si se apresura..... (¡Oh martirio!)

D. MIGUEL. ¿Que me pierdo si..... ¿Por qué?

ELVIRA. Mi prima es coqueta, altiva.....
Teniendo donde escoger,
será el primer candidato
víctima de su esquivez.
No transigirá tan pronto
con su orgullo de muger.

D. MIGUEL. ¡Ah!.... ¡Que lo desfogue en ellos!
Me haré presente despues.....
Pero ¿y si erramos el cálculo.....

ELVIRA. No; mi corazon es fiel
y me anuncia.....

D. MIGUEL. ¡Oh cara amiga!
Mi..... ¿Quiére usted que la dé
un nombre mas tierno?

ELVIRA. (¡Oh Dios!....)
No acierto cuál pueda ser.....

D. MIGUEL. ¡Hermana mia!

ELVIRA. Agradezco.....
(¡Vana mi esperanza fue!)

D. MIGUEL. ¿Lo acepta usted?

ELVIRA. Sí. (Preciso
es contentarme con él.)
Pero de un momento á otro
bajará Sofia.....

D. MIGUEL. Y bien;
¿qué hago?

ELVIRA. Esperar escondido
y seguro de mi fe.....

D. MIGUEL. Sí, sí; ¿dónde?

ELVIRA. Entre esos árboles.
Poco tengo de poder
ó usted triunfará.

D. MIGUEL. (Esta Elvira
es un ángel del Edén.)

ELVIRA. (¡Valor, corazon!)

D. MIGUEL. Mas ¿cómo.....

ELVIRA. Todavía no lo sé.
¡El amor me inspirará!....

(*Reprimiéndose.*)

Amor de hermana.

D. MIGUEL. Eso es.

¿Y hasta cuándo.....

ELVIRA. Siento pasos.....
Ya baja. Escóndase usted.

(D. Miguel corre á esconderse entre los árboles de la derecha.)

ESCENA V.

ELVIRA. SOFIA. D. MIGUEL, *escondido.*

SOFIA. Ya estan aquí las esquelas.

(Las trae en la mano.)

Es paso que me repugna,
mas ¡lo quiso así de un tio
la extravagancia difunta!

ELVIRA. ¿A cuál de los tres galanes
escribes con mas dulzura?

SOFIA. A todos digo lo mismo.

ELVIRA. Con que ¿es decir que esa es una
circular?

SOFIA. Sí; esa es mi práctica.

ELVIRA. Yo no sé por qué no fundas
aquí una litografia.

SOFIA. ¿Sí?

ELVIRA. Con tan cómoda industria
ahorrarias un caudal
en tinta, papel y plumas.
Pero el tiempo vuela. Dame:

(Toma las esquelas.)

haré que las distribuyan.....

SOFIA. Aguarda. Ya que es forzoso
dar mi cuello á la coyunda,
mejor es meter los nombres
de los tres en una urna
y que la suerte decida,
porque lo que mas me apura
es la eleccion.

D. MIGUEL. (¡Qué oigo!)

ELVIRA. (¡Cielos!

Si lo hace, todo se frustra.)
No digas tal desatino.
La suerte no siempre es justa,
y puede favorecer
al menos digno. Es locura.....

Sofia. ¿Qué mas da un tirano que otro?

Elvira. Con mucho rigor los juzgas.—
Por mas que digas, alguno
en tu corazon ocupa
mejor lugar que los otros.

Sofia. Mientras lo tomaba á burla.....

D. Miguel. (¿Cómo!....)

Sofia. Todos me agradaban,
y ahora ninguno me gusta.

D. Miguel. (¡Nos hemos lucido!)

Sofia. En fin,
para que no se me arguya
de loca, les daré audiencia.

Elvira. Pues voy.....

Un criado. (*Llegando por la puerta de la casa.*)
Don Eulogio Urrutia.....

Sofia. Que entre. (*Vase el criado.*)
Ya sobra una esquela.
Mientras las otras circulan
oigamos al millonario.
¿Volverás?

Elvira. No. La costura
me espera, y aquí seria
mi presencia inoportuna.

(*Entra en la casa.*)

ESCENA VI.

SOFIA. D. EULOGIO. D. MIGUEL.

D. Eulogio. (*Despues de saludar á Elvira.*)
Buenas tardes, amor mio.

Sofia. Felices.

D. Miguel. (¡Rara figura!
No es temible este rival.)

D. Eulogio. ¿Cómo estás?—Pero es pregunta

excusada. Estás divina.

SOFIA. ¿Sí? Gracias.

D. MIGUEL. (¡Cómo la arrulla
el vejete!)

D. EULOGIO. ¿Y D. Alberto?

SOFIA. Salió.

D. EULOGIO. ¡Feliz coyuntura!
Así podré sin testigos
ponderarte mis angustias.

SOFIA. Bien, pero siéntese usted,

(*Le indica el banco que está bajo la ventana.*)

que si la gota le punza
por estar de pié, no quiero
que me eche luego la culpa. (*Se sienta.*)

D. MIGUEL. (¡Toma esa y vuelve por otra!)

D. EULOGIO. No, que esa risa de azúcar
y esos ojos hechiceros
todas mis dolencias curan;
quiero decir las externas,
que por dentro va la música.

D. MIGUEL. (¡Voto á brios!.... ¿A que le casco
las liendres.....)

D. EULOGIO. ¿Callas? ¿Lo dudas?

(*Elvira atraviesa el teatro de puntillas, y entra en el pabellon sin ser vista.*)

SOFIA. No, señor, y agradecida
á esa amorosa ternura.....

D. MIGUEL. (¡Hola!)

D. EULOGIO. ¡Sofia!

SOFIA. (¿No es lástima
que lleve este hombre peluca?)

D. EULOGIO. Pues si en efecto agradeces
la pasion que me atribula
¿por qué retardas mi dicha?
¿Por qué en presencia del cura
con esos labios de rosa
el dulce sí no pronuncias?

SOFIA. (¡Qué fuego! Solo los viejos
saben amar.)

D. MIGUEL. (¡Voto á Judas!....)

D. EULOGIO. ¿Vacilas? No es maravilla.

En la flor de la hermosura
¿cómo te has de enamorar
del que tiene un pié en la tumba?
No hay afinidad posible
entre mi cara y la tuya;
la tuya fresca, donosa;
la mia con mas arrugas
que un fuelle.....

SOFIA. No tal..... (¡Sí tal!)

D. MIGUEL. (¡Calle! El mismo se echa pullas.)

D. EULOGIO. Pedir amor á una niña
con mi triste catadura,
lo confieso francamente,
sería pedir cotufas
al golfo. Así, solo exijo
que me estimes...., que me sufras
si es preciso, algunos años.
Acaso en mi edad caduca
no me faltan alicientes
que á los juveniles suplan.
No me recomienda Utrilla
ni Pelaez me consulta;
no soy perito en la *polka*
y maestro en la *mazurca*,
y aun confieso, con perdon
de la Polonia y la Rusia,
que me llegan mas al alma
el bolero y la cachucha;
mas los bolsistas me temen
y los ministros me buscan;
tengo olivares en Córdoba,
tengo naranjos en Murcia,
y en Jerez viñas, y fábricas
en Alcoy y en Cataluña.....

SOFIA. ¡Basta, señor Don Eulogio!

D. EULOGIO. Yo.....

D. MIGUEL. (¡Soy perdido! ¡Es un Fúcar!)

SOFIA. Se equivoca usted si espera
que el interés me seduzca.

D. MIGUEL. (¡Respiro!)

SOFIA. Con todo el oro
de Creso y de Motezuma

no hallará usted quien le quite
una sola de sus muchas
navidades.

D. MIGUEL. (¡Ah bendita!....)

D. EULOGIO. ¡Bien lo sé! Mas no se fundan
las ventajas que te ofrezco
en los bienes de fortuna
solamente. Mi carácter
apacible, la cordura
de un hombre experimentado,
mi pasion tierna y profunda
mas no fanática y loca,
si un porvenir no te anuncian
de rosas y de azucenas,
al menos te lo aseguran
cómodo, grato, pacífico.
Esas pasiones sulfúreas
de los maridos imberbes
suelen durar lo que dura
el pan de la boda. Yo
no podré dejarte nunca
por otra..... que valga menos.
La inconsecuencia no es fruta
de mi edad, y llevaria
la penitencia en la culpa.
Ni temas que suspicaz
á todas horas te gruña.
Entre marido y muger
la indulgencia ha de ser mútua;
y si tú llevas por Dios
los achaques que me abruman,
¿haré mucho en tolerar
que rias, cantes y bullas,
y brilles en los paseos
y reines en las tertulias?

SOFIA. ¡Magnífico! Eso es portarse
con nobleza. ¿Quién rehusa
un programa tan risueño?

D. EULOGIO. ¡Oh gozo!....

D. MIGUEL. (¡Falsa! ¡Perjura!)

D. EULOGIO. Con que ¿aceptas.....

SOFIA. (Es un ángel.....

si hay ángeles con peluca.)
De veleidosa y coqueta
quizá la envidia me acusa,
mas crea usted que sabria
recompensar con usura
tantas bondades.

D. MIGUEL. (¡Traidora!)

SOFIA. Tal puede ser la conducta
de usted, que un dia le adore
la que hoy solo le tributa
respeto y admiracion.

D. EULOGIO. ¡Cielos!

D. MIGUEL. (Tengo calentura.)

D. EULOGIO. Esas palabras me sacan
de quicio, me descoyuntan.
¡Adorarme! ¡A mí! ¡Oh delicia!....
Mi placer raya en locura.
La caja.....

(*Saca una con rapé y lo toma.*)

SOFIA. (¡Maldito polvo!)

D. EULOGIO. ¡Dios tu profecía cumpla!—

(*Estornudando.*)

¡Ap..... chis!

D. MIGUEL. (¡El alma!)

SOFIA. (¡Qué feo
se pone cuando estornuda!)

D. EULOGIO. (*En ademan de tomar otro polvo.*)
Vuelvo.....

SOFIA. (*Deteniéndole el brazo.*)
¿Otra vez? Con mil diantres,
tire usted esa basura.

D. EULOGIO. No, hija mia: es de lo mas
exquisito..... y con macuba.

SOFIA. No importa; es operacion
fea, ridícula, inmunda.
Solo de verla mis nervios
se crispan y se pronuncian.

D. EULOGIO. (*Tirando el polvo.*)
No mas rapé si han de ser
tan fatales sus resultas.

Me descarga la cabeza,
me distrae, me estimula....;
pero á tus nervios es justo
que mis narices sucumban.

SOFIA. Mil gracias. (¡Qué complaciente!
¿Cómo darle una repulsa?)

D. EULOGIO. Ahora bien, prenda del alma;
¿será tanta mi ventura
que esta mano.....

D. MIGUEL. (¡Y se la toma!)

SOFIA. ¡D. Eulogio!

D. MIGUEL. (¡Y ella ¡oh furia!
lo aguanta!)

ELVIRA. (*Asomando con precaucion la cabeza por la ventana entreabierta.*)

(Es accion aleve,
inicua...., pero la excusa
mi buena intencion.) (*Desaparece.*)

D. EULOGIO. ¿Cavilas?
¡Valor! No se pescan truchas.....
et cœtera. Considera,
si mi ancianidad te asusta,
que en ella misma te ofrezco
la garantía segura
de hacerte pronto un servicio.....

SOFIA. ¿Cuál?

D. EULOGIO. El de dejarte viuda.

SOFIA. ¡Ah, no lo permita Dios!
¡No! Casto lazo nos una
y largos años.....

(*La peluca de D. Eulogio, prendida en un anzuelo, se eleva á la altura de la ventana.*)

D. EULOGIO. ¿Qué es esto?

SOFIA. (¡Jesus, qué caricatura!)

(*Se rie á carcajadas.*)

D. EULOGIO. (*Levantándose.*)
¡Infamia!.... ¡Traicion!....

(*Se levanta tambien Sofia.*)

D. MIGUEL. (Temprano

sale esta tarde la luna.)

D. EULOGIO. ¡Pérfida! ¿así se escarnece
á un hombre blanco?

SOFIA. Yo.....

(*Sigue riendo.*)

D. MIGUEL. (Astucia
de Elvira sin duda ha sido.....)

SOFIA. Protesto..... Yo..... No sé..... Alguna
criada..... ¡Jun!....

(*Vuelve á soltar la risa que no podia reprimir.*)

D. EULOGIO. ¡Aun te ries!

SOFIA. ¡Vaya que ha sido diablura!....
Pero juro por mi nombre.....

D. EULOGIO. (*Alcanzando la peluca y poniéndosela.*)
¡Basta! No admito disculpa.....
ni la he menester. La risa
de los dementes no insulta.—
Yo lo he sido mas que tú.....

SOFIA. Pero..... si yo..... ¡Petra! ¡Ursula!

D. EULOGIO. ¡Silencio, niña! El rubor
á tí y á mí nos confunda.
¡Adios! Mucho bien me has hecho;
mas del que tú te figuras.

SOFIA. ¡Señor!....

D. EULOGIO. ¿Qué iba á ser de mí
si fueras tú mas astuta?
Con tu loco aturdimiento
de mi necio amor me curas.
Quédate para quien eres,
¡y plegue á Dios, criatura,
que no llores algun dia,
si hoy desvanecida triunfas,
esos años que malogras
en pueriles travesuras!
Yo al despedirme de tí
para no mirarte nunca
te agradezco el desengaño
y te perdono la burla.

ESCENA VII.

SOFIA. D. MIGUEL.

D. Miguel. (Ya no somos mas que dos.)
Sofia. (Ha sido mucha insolencia.....

(*Riéndose.*)

Pero ¡qué calva, gran Dios!
Bendigo tu omnipotencia.
¿Quién habrá tenido audacia
para accion tan baladí?
La ocurrencia tiene gracia,
mas ¡comprometerme así!....
No obstante, sin la tramoya
del anzuelo que me salva,
¡Virgen pura, aquí fue Troya!....
¡Me caso..... con una calva!
No; aunque triplique mi dote,
no quiero novio estantigua
que principia en el cogote
la cruz con que se santigua.)

(*Se pasea pensativa.*)

D. Miguel. (¿Qué hago ahora? ¿Espero al otro,
ó salgo?.... Sí; esta es la mia.
El que espera está en un potro.)

(*Va á presentarse, y oyendo el verso que sigue se detiene.*)

ESCENA VIII.

SOFIA. D. MATIAS. D. MIGUEL.

(*El teatro empieza á oscurecerse por grados.*)

D. Matias. A los pies de usted, Sofia.
Sofia. Bien venido.
D. Miguel. (¡Coquetuela!)
D. Matias. (Esta tarde está muy mona.)
He recibido una esquela.....
y mas listo que Cardona.....
Sofia. Cumple usted como galan.

D. Matias. Soy galan, pero soy franco.
¿Sí, ó no? Cese mi afan.
Herrar ó quitar el banco.
Sofia. Herraré, ó lo quitaré;
mas para que yo conteste
con sosiego, ¿quiere usté
que nos sentemos en este?
D. Matias. Sí, hermosa.

(*Se sientan. D. Martin intenta tomar una mano á Sofia.*)

Y tu mano blanda
en la mia.....
D. Miguel. (¡Hum!....)
Sofia. ¡Cepos quedos!
Hable usted como Dios manda
y tenga á raya los dedos.
D. Matias. Bien; pero decide pronto.
D. Miguel. (El hombre es ejecutivo.)
D. Matias. Me canso de hacer el tonto.—
¿Me amas, ó no? ¡Vivo, vivo!
Sofia. ¡Oh! apremiar de esa manera.....
No es tan urgente el asunto.
(¿Qué diria si supiera
la voluntad del difunto?)
D. Matias. De mis rivales la chusma
no me deja estar tranquilo.
Andan tantos á la husma,
que tengo el alma en un hilo.
Sofia. ¿Qué importa que entren en lid
ciento si á uno solo doy
la victoria?
D. Matias. Ahí está el quid.
¿Soy yo ese uno, ó no lo soy?
Sofia. La carta que le escribí
algo prueba á Don Matías.
D. Matias. ¿Y si esa carta ¡ay de mí!
fuese la carta de Urías?
Sofia. ¡Ah, no!....
D. Matias. ¡Me amas! ¡Oh placer!
(*Gritando.*)
¡Vitor, vitor!
D. Miguel. (Es atroz.)

SOFIA. Para eso no es menester
que alce usted tanto la voz.

D. MATIAS. Cuando así me reconvienes
por algo será.

SOFIA. No tal.

D. MATIAS. Es sin duda porque tienes
escondido algun rival.

D. MIGUEL. (De que doy fe.)

D. MATIAS. Tus enredos
conozco..... ¿Es Don Pedro Céspedes?
¿Don.....

SOFIA. ¡Jesus qué hombre! Los dedos
se le antojan á usted huéspedes.

D. MATIAS. (*Levantándose.*)
Registraré.....

D. MIGUEL. (¡Bueno va!)

SOFIA. ¡Don Matías!

D. MATIAS. Sí; aquí hay gato
encerrado.....

D. MIGUEL. (¡Encontrará
la horma de su zapato!)

SOFIA. Osadía tan grosera
de todo límite pasa.
Registre usted cuanto quiera,
pero no vuelva á mi casa.

D. MIGUEL. (¡Bien!)

D. MATIAS. ¡No! ¡Terrible sentencia!....
Insensato es mi furor;
pero merece indulgencia
porque es hijo del amor.

SOFIA. Registre usted.

D. MATIAS. No, alma mia.

D. MIGUEL. (Ya se arrepiente el maldito.)

SOFIA. Yo.....

D. MATIAS. ¿Me perdonas, Sofia?

SOFIA. No debiera.....

D. MATIAS. Hazme un ladito.

SOFIA. ¡Vaya!

(*Le hace lugar, pero vuelve á otro lado la cabeza.*)

D. MATIAS. (*Volviendo á sentarse.*)
¡Escúchame!

SOFIA. (*Volviéndose de cara á D. Matías.*)
Ya escucho.
D. MATIAS. ¿Me quieres, mi bien?
D. MIGUEL. (¡Baboso!)
SOFIA. Yo le querria á usted mucho
si no fuera tan celoso.
D. MATIAS. Si te aman cuantos te ven
¿no han de causarme desvelos?
¡Cegaran todos, amén,
y yo no tendria celos!
D. MIGUEL. (Gracias.)
D. MATIAS. No puede existir
amor sin celos, Sofia.
Desde el pastor al visir
todo el que ama desconfia.
Si yo fuese tan inepto,
que no los tuviera, dí,
vida mia, ¿qué concepto
formarias tú de mí?
Ese presuntuoso hidalgo,
dirias al ver mi ofensa,
ó ignora lo que yo valgo
ó él no vale lo que piensa.
De esos amantes serenos
reniego yo; no lo oculto,
y si te celase menos
creyera hacerte un insulto.
Punzantes como alfileres
celos tengo á todas horas.
Los tendré si no me quieres
y los tendré si me adoras.
SOFIA. ¡Es posible!....
D. MIGUEL. (¡Oh qué agonía!)
SOFIA. ¿Tambien siendo amado?
D. MATIAS. Pues.
SOFIA. Si yo.....
D. MATIAS. Los tendré, Sofia,
aunque tú no me los des.
SOFIA. No dando yo la ocasion
serian muy temerarios.
D. MATIAS. ¿Pues de cuándo acá no son
los celos imaginarios?

SOFIA. Como los de usted ahora.—
Mas si pasan los recelos
á realidades.....
D. MATIAS. Señora,
donde hay agravios no hay celos.
SOFIA. (*Riéndose.*)
¡Qué gravedad!
D. MATIAS. No te rias
de la mas tierna pasion.....
SOFIA. Parece el buen Don Matías
un galan de Calderon.
D. MATIAS. (*Levantándose.*)
Es decir, raro, grotesco,
anticuado..... ¿No es verdad?
SOFIA. No.....
D. MATIAS. ¡Bien! ¡He quedado fresco!....

(*Yéndose.*)

¡Oh ingratitud! ¡Oh crueldad!
D. MIGUEL. (¡Bravo!)
SOFIA. (*Levantándose.*) Pero.....
D. MATIAS. ¡Adios, Sofia!
SOFIA. Pero ¿quién dice tal cosa?
D. MIGUEL. (¡Malo!)
D. MATIAS. (*Volviendo.*) ¿Y bien.....
SOFIA. (¡Qué idolatría!
este hombre me hará dichosa.)
D. MATIAS. ¡Habla!
SOFIA. (De entrar en el gremio,
¿con quién mejor? Su ternura
merece ganar el premio.)
Hé aquí mi mano.

(*Al ir á tomarla D. Matías, ábrese la ventana y aparece en ella Elvira vestida de hombre.*)

ESCENA IX.

SOFIA. D. MATIAS. D. MIGUEL. ELVIRA.

ELVIRA. (*Ahuecando la voz.*) ¡Perjura!

(*Se retira de la ventana.*)

SOFIA. ¿Quién.....
D. MATIAS. ¿Cómo!....
D. MIGUEL. (¡Otro paladin!)
D. MATIAS. ¡Pérfida!
ELVIRA. (*Ya en el tablado.*) ¿Qué infamia es esta?
¡Tú con otro en el jardin
mientras yo duermo la siesta!
SOFIA. Yo no sé lo que me pasa.
¿Quién es usted.....
D. MATIAS. Niega ahora,
infiel..... El furor me abrasa.
ELVIRA. ¡Falsa!
D. MIGUEL. (¡Circe enredadora!)
SOFIA. Protesto.....
D. MATIAS. ¡Nada protestes!....
SOFIA. Yo.....
ELVIRA. Caiste en el garlito.
D. MATIAS. Me voy fulminando pestes.—
Pero antes.....

(*Dando en el hombro á Elvira.*)

¡Caballerito!
ELVIRA. (*Con arrogancia.*)
¿Qué hay? (Temblando estoy de miedo.)
D. MATIAS. Exijo de usted completa
satisfaccion.
SOFIA. ¡Ah!
ELVIRA. Concedo.
D. MATIAS. Tome usted esta tarjeta.

(*Saca una y se la da.*)

ELVIRA. Muy bien.
SOFIA. ¿Qué es esto, Dios mio!

D. MATIAS. ¿A las seis?
ELVIRA. Corriente.
D. MATIAS. ¿Espada?
ELVIRA. No. Pistola.
SOFIA. ¡Un desafio!....
Yo muero..... (*Cae desmayada en el banco.*)
D. MATIAS. (*Apretando la mano á Elvira.*)
¡Abur, camarada!

ESCENA X.

SOFIA. ELVIRA. D. MIGUEL.

(*Oscuridad completa.*)

D. MIGUEL. (*Saliendo de entre los árboles.*)
(Ahora yo.)
(*Acercándose á Elvira.*)
¡Compadre!....
ELVIRA. ¿Quién.....
(¡Don Miguel!)
D. MIGUEL. Otro enemigo.
ELVIRA. (¡Necio!.... Se pierde.....)
D. MIGUEL. Tambien
se batirá usted conmigo.
ELVIRA. Primero es el otro.
D. MIGUEL. ¡No!
Nos romperemos la crisma
ahora.....
ELVIRA. No. (¡Diablo!....)
(*Con su voz natural y bajándola.*)
Soy yo.
D. MIGUEL. ¿Cómo.....
ELVIRA. Sí.
D. MIGUEL. ¡Elvira!
ELVIRA. La misma.
Ya solo ha quedado usted.
D. MIGUEL. ¡Oh amistad digna de ejemplo!
ELVIRA. Cayó el celoso en la red.
D. MIGUEL. ¡Ah! Tú mereces.....
ELVIRA. (*Con ansiedad.*) ¿Qué?
D. MIGUEL. Un templo.

ELVIRA. (*Con risa amarga.*)
¿Sí? No estoy canonizada.—
Pero ¿adónde fue Sofía?
(*Viendo el bulto.*)
En el banco.....
(*Acercándose.*)
¡Ah! Desmayada.....
(*Gritando.*)
¡Socorro!—¡Vírgen María!

D. ALBERTO. (*Dentro.*)
¡Luces al jardin!

ELVIRA. ¡Socorro!
Téngala usted mientras voy.....

D. ALBERTO. (*A la puerta de la derecha.*)
¿Quién grita?....
(*Mirando á lo interior.*)
¡Acude, abejorro!
(*Se adelanta.*)

SOFIA. ¡Ay!

D. MIGUEL. Ya vuelve.

SOFIA. ¿Dónde estoy!

(*Llega el criado con luces, las coloca en el velador y se retira.*)

ESCENA ÚLTIMA.

SOFIA. D. MIGUEL. ELVIRA. D. ALBERTO.

D. ALBERTO. ¿Quién gritaba? ¿Qué ha ocurrido?

ELVIRA. Nada.....

SOFIA. (*Levantándose.*) ¡Felonía!....
(*Mostrando á Elvira.*)
Ese hombre.....
(*A D. Miguel.*)
Juro al cielo, Don Matías.....
(*Reconociéndole.*)
¡Ah! ¡Es Don Miguel!

D. MIGUEL. Buenas noches.
D. ALBERTO. No entiendo.....
SOFIA. Un galan intruso.....
D. ALBERTO. ¿Quién?
SOFIA. (*Por Elvira.*) Ese.
ELVIRA. (*Acercándose.*) ¿No me conoces?
SOFIA. ¡Cielos, es Elvira!
D. ALBERTO. (*Acercándose tambien.*)
¿Elvira?
En efecto. ¿Qué desorden
es este?
D. MIGUEL. (¡Qué guapa está
con levita y pantalones!)
SOFIA. ¡Traidora, te has disfrazado
con la intencion poco noble
de comprometerme!
ELVIRA. Es cierto.
D. ALBERTO. ¡Y no lo niega! ¡Demontre
de muchacha!..... ¿Quién creyera.....
SOFIA. Pues de otra maldad enorme
sin duda ha sido culpable.
D. ALBERTO. ¿Maldad has dicho? ¡San Cosme!....
SOFIA. La pesca de la peluca.
D. ALBERTO. Si te entiendo, que me ahorquen.
ELVIRA. Sí, yo la pesqué.
D. ALBERTO. ¿Qué es esto?
¿Son las pelucas salmones?
SOFIA. En un anzuelo enganchó
desde arriba la del pobre
Don Eulogio.
D. ALBERTO. ¡Picardía!
ELVIRA. No es justo que una se mofe
de un anciano respetable;
lo confieso; pero entonces
no halló mi imaginacion
mejor arbitrio.
D. ALBERTO. Los bofes
echaria de coraje.
¡Poner su casto cogote
á la vergüenza!—¿Es decir
que ya Don Matías Gomez
y Don Eulogio de Urrutia

volaverunt?....

(*A Elvira.*)

¿Mas qué móvil
ha sido el tuyo, maldita.....
(¿Sabrá..... No. ¿Cómo ó por dónde?)

SOFIA. ¿Aun lo duda usted? La envidia.
Yo tantos adoradores
y ella ninguno.....

ELVIRA. Te engañas.
Jamás un vicio tan torpe
abrigó mi corazon;
sábelo Dios, que nos oye
y nos juzga. Un sentimiento
mas puro ha sido mi norte;
mi amistad á Don Miguel.....

(*Sofia hace un movimiento de sorpresa.*)

mi amistad, sí; no te asombres.
En Toledo le he tratado
y conozco bien las dotes
que le distinguen.

D. MIGUEL. Aprecio
los favorables informes.....

ELVIRA. Juzgándole yo mas digno
que sus dos competidores,
le he procurado la dicha
de llamarse tu consorte.
Tú misma, que ahora calumnias
mis honradas intenciones,
cuando la razon su imperio
en tu espíritu recobre
quizá de haberme ultrajado
te arrepientas y sonrojes.
Urgia el tiempo: era fuerza
que ese corazon indócil
optase entre tres amantes.
El uno está ya en el borde
del sepulcro..... ¿No era lástima
que sin ser fea ni pobre

en tal páramo se helasen
de tu juventud las flores?
El otro celoso, huraño,
siempre está viendo visiones.
Casada con él serias
la fábula de la corte.
A semejante carácter
imposible es que se amolde,
Sofia, el de una muger
que no se crió en los montes.
Ahora bien; ¿me culparás
porque he dado pasaporte
á los dos? ¿No te ha quedado
de reserva (¡ay Dios!) un jóven
bien nacido, honrado, afable,
modesto...., (Me dan sudores
de muerte.....) que te idolatra,
que te hará feliz..... (¡Oh golpe
cruel!....) y á quien tu alma acaso
en secreto corresponde?

SOFIA. ¡Ah, me confundes, Elvira!—
Quiero confesarlo á voces;
no el amor, sino el orgullo
te acusaba..... Ahora que rompes
el velo que me cegó,
abjurando mis errores.....
(No sé qué decir.) A veces
emplea ocultos resortes
la Providencia..... En efecto,
ya veo, y el mas miöpe
lo viera, que Don Miguel.....

D. ALBERTO. ¡Acaba!.... (Y el otro poste.....)

(*A Don Miguel.*)

¡Anímela usted un poco!

D. MIGUEL. Yo.....

D. ALBERTO. (*A Sofia aparte.*)
¡Las nueve menos doce!

SOFIA. (*Aparte á D. Alberto.*)
¿Sin que él me pida la mano
le he de decir que la tome?

D. ALBERTO. Yo hablaré por tí.

(*En alta voz.*)

¡Victoria,
Don Miguel! ¡Que usted la goce
por muchos años!

D. MIGUEL. ¿A quién?

D. ALBERTO. ¿Está usted en las regiones
del limbo? A Sofia.

D. MIGUEL. Mucho
la agradezco que me honre
con su preferencia, acaso
porque me he quedado al postre;
mas no merezco yo, el último
de su amorosa cohorte,
tan peregrina hermosura,
digno bocado de un prócer.

ELVIRA. (¡Ah!....)

SOFIA. ¡Qué oigo!

D. ALBERTO. ¿Rehusa usted.....

D. MIGUEL. Me deslumbran sus fulgores.

D. ALBERTO. Pero, hombre.....

SOFIA. (¡Oh vergüenza.....)

D. ALBERTO. (*A D. Miguel en voz baja.*) ¡Tiene
veinte mil duros de dote!

D. MIGUEL. (*En alta voz.*)
No importa: renuncio á ella.

D. ALBERTO. Pero dé usted sus razones.....

D. MIGUEL. Sofia preferirá
que las calle.

SOFIA. (*Cortada.*) Estoy conforme.
¿Y á qué asunto..... Esto no ha sido
mas que una..... Yo..... Cuando..... Pórque.....
Hace bien en no casarse.
Está turbio el horizonte.....

D. MIGUEL. Sí, señora. Sin embargo,
si merezco que me otorgue
su mano Elvira.....

SOFIA. ¡Ella!

ELVIRA. ¡Yo!
(¡Oh dicha!)

D. ALBERTO. (¡Miren por dónde

se apea.....)

ELVIRA. ¿Pero..... usted me ama?

D. MIGUEL. Mas que amó Céfalo á Prócris;
y aunque parezca mi amor
traido como á remolque,
sospecho que tiene ya
trece meses ó catorce.
Falto de mundo y de trato
hasta que vine á la corte,
no sabia darme cuenta
de mis propias sensaciones.
Pero en una tarde he visto.....
¿Qué sé yo?.... Cosas atroces.....
Por aquí los desengaños
me quitan las ilusiones:
por allá veo finezas
que me admiran y me absorben.
Sondeo mi corazon
que late como el azogue,
y hallo..... siempre una muger;
pero, cambiado su nombre,
cuando Sofia la llamo
Elvira soy, me responde.

SOFIA. (¡Oh despecho!)

ELVIRA. ¿Será sueño?

D. MIGUEL. (Si ahora me dice que nones.....)
En fin, si aceptas mi mano
y tu tio no se opone.....

D. ALBERTO. Contad con mi bendicicn
y Dios os dé larga prole.

D. MIGUEL. Quizá por novio tardio
de admitirme te abochornes.....

ELVIRA. ¡Ah! no.—Pero usted acaso
ha olvidado que soy pobre.

D. MIGUEL. ¿Puedo yo echar muchas plantas
con un destino mediocre
que al primer viento contrario
perderé..... *in odium auctoris*?
Pero si un dia merezco
que en tierno amor se trasforme
tu generosa amistad
digna de esculpirse en bronce.....

ELVIRA. ¡Ah ¿todavía á tus ojos
y á tu corazon se esconde
la llama que arde en el mio?
D. MIGUEL. ¡Me amabas!.... Y yo..... ¡Alcornoque!....
SOFIA. ¡Qué escucho!....
ELVIRA. Ya no hay razon
que publicarlo me estorbe.
D. MIGUEL. ¡Pobre Elvira, y tu ventura
sacrificabas con noble
resignacion á la mia!
SOFIA. (¡Yo la juzgaba su cómplice
y era su mártir!)
ELVIRA. Capaz
de sacrificios mayores
hubiera sido mi amor.
D. MIGUEL. Sí; la amistad no es tan dócil,
y bien que á Orestes y Pílades
las historias nos encomien,
mas que Pílades y Orestes
se hallan Pilatos y Herodes.
Mas yo debí conocer,
á haber sido menos torpe,
que entre un hombre y una hembra,
ella hermosa y ambos jóvenes,
no cabe mas amistad
que la de Vénus y Adonis.
Permite pues ¡oh heroína!
que humilde á tus pies me postre.....
ELVIRA. ¡Oh! (*Deteniéndole.*) Yo no permitiré.....
D. MIGUEL. Asombro será del orbe
tu virtud, y á no temer
que me acusen de..... hugonote,
al divino Redentor,
aunque te faltan apóstoles,
te comparara.
ELVIRA. ¡Oh! ¿Por qué?
D. ALBERTO. ¡Bobada!
D. MIGUEL. Porque esta noche
á pesar de ser divina
por salvarme te has hecho hombre.
D. ALBERTO. (*A Sofia.*)
¿Qué haces tú? ¿Nada te mueve,

ni aun el ejemplo de Elvira?
¿No hay mas pretendientes? ¡Mira
que ya van á dar las nueve!

SOFIA. Tendria una infinidad,
mas ninguno me acomoda.
Mas que la dote y la boda
amo yo mi libertad.
Ni me ciega el interés
ni me urge el tomar estado.

D. ALBERTO. (*Sacando el reloj y mirando la hora.*)
¡Las nueve!

SOFIA. (¡Haberme quedado
sin ninguno de los tres!)

D. ALBERTO. Has hablado con talento,
Sofia, y estoy tranquilo.

(*Sacando un papel.*)

Ahora os leeré un codicilo,
posdata del testamento.
Dice así: «Si el plazo espira
que á Sofia he concedido
para que encuentre marido,
pasará á su prima Elvira,
sin ninguna condicion,
el metálico completo
de que para dicho objeto
hice á aquella donacion;
y culpe á su necedad,
si se arrepiente despues,
Sofia; no á mí.—Tal es
mi postrera voluntad.»

D. MIGUEL. ¿Es posible!....

SOFIA. (¡Aciaga estrella!)

ELVIRA. ¡Mio el dote!.... Estoy absorta.

SOFIA. (Perderlo yo, no me importa;
¡pero llevárselo ella!....)

D. ALBERTO. Elvira nada sabia.....

ELVIRA. ¡Nada!

D. ALBERTO. Y ahora advertirás
que no he podido hacer mas
en favor tuyo, Sofia.

SOFIA. Cierto..... No me quejo, no.
El dote me daba grima
con tal cláusula..... Mi prima
lo ha menester mas que yo.
(¡Estoy volada!)

ELVIRA. ¡Sofia!

SOFIA. Sabia fue; cúmplase al punto
la voluntad del difunto.

ELVIRA. Aun falta saber la mia.
Pues del tio á quien bendigo
heredo el dote en cuestion
sin ninguna condicion,

(*A Sofia.*)

quiero partirlo contigo.

SOFIA. ¡Jamas!....

ELVIRA. ¡Qué injusto desden!
Si á mi súplica no accedes,—
testigos serán ustedes,—
lo renuncio yo tambien.

D. MIGUEL. ¡Bien!

D. ALBERTO. ¡Bravo!

ELVIRA. Si tan propicia
me muestro en esta ocasion
no es una gracia mi don
sino un acto de justicia.
Tranquila está mi conciencia.
Bien sabes que mi deseo
no fue impedir tu himeneo
ni privarte de la herencia;
mas confesar es razon
que en esta vida mortal
se puede hacer mucho mal
con la mejor intencion.
Sin las travesuras mias,
que ya repruebo, aunque en vano,
te hubieran dado la mano
Don Eulogio ó Don Matías.
Tres amantes y ahora..... ¡cero!
¿No es cosa dura por Dios
que por mí se alejen dos

y me prefiera el tercero?

(*Tomándola afectuosamente la mano.*)

¡Ah! mayor será mi oprobio,
Sofia, que tu despecho
si del dote me aprovecho
no contenta con el novio.
¡Oh! acepta..... Nada de plazos
que acibaren tus placeres.
Cásate cuando quisieres.....

SOFIA. ¡Oh Elvira!.... Ven á mis brazos.

(*Se abrazan.*)

D. ALBERTO. ¡Así!
D. MIGUEL. ¡Oh júbilo! ¡Oh fortuna!....
ELVIRA. ¡Perdon, Sofia!
SOFIA. ¿Estás loca?
A mí pedirlo me toca.....
ELVIRA. No; á mí.....
D. ALBERTO. A las dos..... y á ninguna.
SOFIA. A la justa expiacion
de mis faltas me someto.....
D. ALBERTO. ¡Bien, hija mia!
SOFIA. Y prometo
aprovechar la leccion.

FIN.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garcilaso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—Gondolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo Colman.—Guillermo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, *zarzuela*.—Géneros ultramarinos.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernani, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Honra y provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija de Fernan Gil.

Improvisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.—Ya murió Napoleon.

Jacobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de Suavia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura en Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.

Lances de Carnaval.—Lázaro ó el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Londres.—Loca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Luisa.—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos primos.—Lanuza.—Luis y Luisito.

Mac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—Marcela, ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas estraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gazmoña.—Mujer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de esgrima.—Maestro de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del corazon.—Mas vale tarde que nunca.—Matrimonio civil.

Ni el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en París.—Nube de verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.—Noche de Villalar.

Obrar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el laurel.—Otra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.

Pablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—Padres de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Baden.—Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de la dehesa, 2.ª parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—Pava trufada.—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.

Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser cómico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.

Ramillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdichas.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, 1.ª parte.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retratos y originales.

Saul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Segunda dama duende.—Ser buen hijo y ser buen padre.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bocanegra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—

Sotillo.—Soto.—Sotomayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráscate.—Sálvese el que pueda.—Soy yo, *zarzuela.*—Santiaguillo, *zarzuela.*—Sueños de amor.

Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Too jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.—Tomás el montañés.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.—Valentin el guarda costas.—Ver para creer.—Víctima de la calumnia.

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Un dia de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura de Cárlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.—Un error frenológico.—Un no se qué.—Un drama de familia.—Un noble de nuevo cuño.—Un tenor, un gallego y un cesante.—Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

OBRAS.

Fígaro: cuatro tomos en 8.° marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.
Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.
Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.
Astronomía de Arago: un tomo, 14.
Poesías de **D. José Zorrilla:** se venden coleccionadas y por tomos.
—— de **D. José de Espronceda,** con su retrato y biografía: un tomo, 12.
—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.
La Azucena silvestre por **D. José Zorrilla:** un tomo, 10.
Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.
La Isla de Cuba considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron y Lastra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.°, 12.
El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.
Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.
Composiciones del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 12.
Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.
Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.
Arte de declamacion, por Latorre, un folleto, 4.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 700 producciones, de las que se han formado:
12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina.**
80 idem del **moderno español.**
40 idem de idem **estrangero.**

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid en la librería de la Viuda é Hijos de D. José Cuesta, calle de Carretas.

Y en Provincias en las principales.

